

CAPITULO ALFONSO
PUBLICADO EN MADRID
V. P. N. L.

SACRIFICIOS

DRAMA EN TRES ACTOS

Estrenado el 19 de julio de 1901
en el Teatro de Novedades, de Barcelona, y el 15
de febrero de 1902 en el Teatro de la Comedia,
de Madrid.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES	
	<i>Barcelona.</i>	<i>Madrid.</i>
ALMA.....	SRA. PINO.	SRA. PINO.
DOLL.....	SRTA. BREMÓN.	SRTA. BREMÓN.
RICARDO.....	SR. G. ORTEGA.	SR. MORANO.
ESTEBAN.....	» RUBIO.	» RUBIO.

Época actual.

SACRIFICIOS

ACTO PRIMERO

Sala en una quinta en el campo.—Muebles sencillos
y de buen gusto.

ESCENA PRIMERA

RICARDO y ESTEBAN

ESTEBAN

(*Entrando seguido de Ricardo.*) Adelante, adelante.
Crea usted que nadie le esperaba por aquí. Nadie..., ex-
cepto yo.

RICARDO

Prometí mi visita. Alma sabe que yo siempre cumplo
lo que prometo.

ESTEBAN

¡Siempre! Hace dos meses que le conoce a usted; ¿a
eso llama usted siempre?

RICARDO

¿No basta para quien está acostumbrado a conocer gente? Por algo usted estaba seguro de mi visita. Me esperaba usted porque me teme.

ESTEBAN

¡Bah!

RICARDO

¿Me distingue usted siempre con su antipatía? ¿Me considera usted siempre como a enemigo? Lo sentiría, porque ahora no vengo dispuesto a bromear con usted como en el *camerino* del teatro. En este retiro la Naturaleza es soberana: éste es el hogar, el *sweet* (1) *home* de Alma. Aquí el arte no puede nada contra el amor.

ESTEBAN

Lo veremos. Tal vez se equivoque usted, y aquí sea más difícil su triunfo. Alma llevaba, cuando usted la conoció, cinco años seguidos, sin descansar apenas, en la vida del teatro; es natural que su sueño fuera éste: la casita de campo en el aislamiento, la vida de familia; el ensueño de los artistas a la luz de las candilejas; pero ahora ya realizó su sueño; llevamos aquí dos meses, y no diré que se aburre, pero ahora lo lejano es aquello, el teatro, sus triunfos, aquella vida odiosa entonces; y de lejos, pregunte usted a los pintores: todo se ve azul y tocando al cielo.

RICARDO

¿Piensa aceptar nuevas contratas?

(1) *Suit jour*.

ESTEBAN

Vea usted: cartas, telegramas, cablegramas; de las cinco partes del mundo conspiran contra usted.

RICARDO

¿Y Alma?...

ESTEBAN

Tiene el alma de artista como su padre, como yo, su maestro, su padre artístico.

RICARDO

Su tirano insufrible.

ESTEBAN

Ni en broma ni en serio tolero que usted lo crea, que lo piense usted siquiera; cuando he renunciado a todo por ella, usted lo sabe, usted sabe mi vida: un puro sacrificio...

RICARDO

¿De quién?...

ESTEBAN

¿De quién? De Alma, sin duda. ¿Es eso lo que usted quiere decir? Pues permítame usted que le diga que eso es una infamia.

RICARDO

No se enfade usted. Sé que Alma le debe a usted mucho, que se ha sacrificado usted por ella, pero ¡qué diablo!, se ha sacrificado usted a gusto. El papel de sacrifi-

cado es muy agradecido. Usted recogió a esa criatura a los doce años, cuando murió su padre, gran amigo de usted, músico también...

ESTEBAN

Un temperamento musical de primer orden. Si hubiera hecho caso de mí y no hubiera constituido una familia, tan joven... ¡La familia! ¡El mayor enemigo del arte!

RICARDO

Sí; ya sé que usted, por huir de ese enemigo, abandonó usted a una mujer que le quería...

ESTEBAN

¡Mi primer amor! ¡Mi primer sacrificio por el arte!

RICARDO

Sí; la abandonó usted con un hijo...

ESTEBAN

No me remuerde la conciencia: murió al poco tiempo

RICARDO

Tiene usted una conciencia muy... artística. Pero dejemos este insignificante prólogo de sus sacrificios por el arte, y hablemos de lo que Alma le debe a usted. Cuando murió su padre, Alma era una chiquilla.

ESTEBAN

Eran tres chiquillos; no regatee usted mi sacrificio: Alma; Doll, de tres años, y su hermanillo Juan, de dos años; tres muñecos sin familia, sin nadie en el mundo...

RICARDO

Una pensión de orfandad y una rentilla que les había dejado su madre...

ESTEBAN

¡Una miseria! ¡Si yo no hubiera atendido a todo!

RICARDO

En efecto: usted se hizo cargo de todo; decidió usted del porvenir de aquellas criaturas; Alma, por fortuna para usted... y para ella, tenía una voz preciosa.

ESTEBAN

Un tesoro que sin mí se hubiera perdido o malgastado.

RICARDO

Pero usted supo explotarlo, y Alma, a la edad en que otras criaturas juegan y ríen, trabajaba, estudiaba... Era un instrumento precioso en manos de usted, un instrumento de arte divino que usted enriquecía con orgullo de creador.

ESTEBAN

Y por mí, a la edad en que otras mujeres esperan resignadas de la suerte la decisión de su vida entera, Alma es una gran artista, con la gloriosa independencia que sólo da el arte. Esa es mi obra. ¿No puedo estar orgulloso? No con orgullo de creador, como usted dice iróni-

camente; sólo Dios crea; pero menos aún con provecho de explotador; Alma lo sabe, todo el mundo lo sabe: por ella, por atender a su educación artística, renuncié a todo, a mi propia gloria de compositor, a la riqueza para mí..

RICARDO

No lo niego: ha formado usted a una gran artista; pero esa admirable obra de arte tiene un alma propia; un alma de mujer, que usted considera también como hechura suya, y eso no, venerado maestro. El cariño y el alma de esa mujer son míos, estoy seguro de ello; no intente usted oponerse al amor en nombre del arte. Si usted ha sacrificado mucho por hacer de Alma una gran artista, Alma ha sacrificado mucho también al arte para no lograr en su vida el derecho a ser libre y dichosa.

ESTEBAN

¿Libre y dichosa? ¿Usted lo cree? ¿Ella lo sueña? No hay libertad ni dicha en la vida fuera de nuestro deber cumplido. ¡Nuestro deber! ¡El deber de nuestra vida! Y la vida del artista es el arte.

RICARDO

La vida es una y el deber es uno para todos; el artista no es de otra raza. ¡Arte inútil, arte perverso el que no vive y ama la vida de todos!

ESTEBAN

No se acalore usted ni me increpe con tal vehemencia. En esta lucha, que no es de símbolos, si usted puede personificar el amor, yo no pretendo personificar el

arte, pobre y humilde maestro. En el corazón de Alma es donde ha de triunfar usted. No son nuestras ideas, es su voluntad la que ha de decidir.

RICARDO

¿Su voluntad libre de toda influencia extraña?

ESTEBAN

Por mi parte, de toda; aunque viera que se engañaba al decidir de su vida.

RICARDO

¿Palabra de honor?

ESTEBAN

Palabra de enemigo leal. (*Alma y Doll pasan por el fondo.*) Alma y Doll pasean por el jardín. Voy a anunciarles su visita... ¡Alma! ¡Alma!... Mira quién ha venido..

ESCENA II

DICHOS, ALMA y DOLL, que traen un gran brazado de flores.

ALMA

(*Entrando.*) ¡Ricardo! ¡Amigo mío!

RICARDO

(*Saludando.*) ¡Alma! (*A Doll.*) Señorita...

ALMA

(Presentando.) Mi hermana Doll, de quien hablamos tantas veces.

DOLL

(Saludando.) Caballero... Alma también me ha hablado mucho de usted. No le considero como un desconocido.

ALMA

No. Muy pronto advertirá usted que Doll le estima tanto como yo misma. Yo la he enseñado a quererle a usted.

RICARDO

Y yo espero no desmerecer de esa estimación que hasta ahora sólo debo al cariño que su hermana de usted me profesa.

DOLL

Sé que es usted un amigo suyo leal.

RICARDO

(Aparte a Alma.) ¿Sólo de amistad ha hablado usted a su hermana?

ALMA

Sólo de nuestra amistad.

RICARDO

¡Alma! Me he engañado al venir...

ALMA

No, amigo mío. Nunca he tratado de engañarle. Muy pronto se convencerá usted.

ESTEBAN

(A Doll, que arregla las flores.) No habréis dejado flores en el jardín.

DOLL

A mí me da mucha pena cortarlas. Como en el jardín del colegio no nos permitían cortar ninguna... Sólo en el mes de mayo para el altar de la Virgen. Pero Alma goza más viéndolas así, combinándolas a su gusto. Dice, ¡qué rareza!, que en el jardín la parecen flores artificiales, de decoración de teatro.

RICARDO

La costumbre de verlas caer a sus plantas en noches de triunfo. ¿Y no prefiere usted éstas cultivadas en su propio jardín, logradas sin penalidades, éstas que nadie le disputa, que nadie le envidia?...

ALMA

Sin aquéllas no podría poseer éstas, y aquéllas me parecen más mías.

RICARDO

No pensaba usted así hace muy poco tiempo; soñaba usted con verse aquí, con no volver nunca al teatro...

ALMA

Y era sincera en aquel momento, como soy sincera cada vez que interpreto un papel distinto, poniendo en ~~la~~ toda mi alma.

RICARDO

Pero entonces no interpretaba usted un papel: era la mujer la que hablaba.

ALMA

Era mi corazón, mi corazón de artista, el mismo que interpreta en el teatro, con la misma verdad, tristezas y alegrías.

RICARDO

¡Pobre de mí!

ALMA

No, Ricardo. He pensado en usted más de lo que usted cree. ¿Nos acompañará usted hoy todo el día?

RICARDO

Sí. Hemos de hablar.

ALMA

Cuando usted quiera.

DOLL

Convenza usted a mi hermana de que no acepte por ahora ningún contrato. ¡Un año entero sin verla! ¡Cinco años separada de ella, viéndola sólo en el colegio, de tarde en tarde!...

ALMA

Ahor a nos veremos con más frecuencia.

RICARDO

¿No volverá usted al colegio? Alma me hablaba siempre de usted como de una niña; yo no me imaginaba que fuera usted así.

DOLL

Una mujer. ¿Verdad?

ALMA

La última vez que yo la vi era una niña; pero en un año... Ha sido una sorpresa.

DOLL

Es que mi madrecita pensaba que siempre sería yo una chiquilla al lado suyo, que unos cuantos años de diferencia le bastarían siempre para imponerse como la señora mayor, con autoridad de persona grave. Pues nada de eso: un estirón, el peinado alto, y a ver si quien no lo sepa dice de pronto cuál es la mayor. Mi aspecto es más serio. Se acabó la autoridad. Ya no me inspiras pizca de respeto.

ALMA

Ya lo noto, ya.

DOLL

Y ¿lo sientes? Respeto, no; pero un cariño tan grande, tan grande, que no hay fuerza ni respeto en la tierra que hicieran de mí lo que haría yo por tu cariño. ¡Madrecita mía!

ALMA

¡Oh, mi muñeca! (*A Ricardo.*) Me quiere mucho a pesar de haber estado siempre separadas; pero ella sabe que no era culpa mía.

DOLL

Y por eso te quiero más. En el colegio había muchas niñas, casi todas de familias distinguidas, hijas de grandes señoras; y cuando yo las preguntaba, creyendo que todas estaban allí como yo: «¿Dónde están vuestras madres? ¿Qué hacen? ¿Por qué no estáis con ellas?»; me contestaban: «Nuestras madres se divierten, van al teatro, a bailes; viajan...» «¿Y la tuya», me preguntaban: «Yo no tengo madre: sólo tengo una hermana que trabaja, que gana nuestra vida, y por eso no puede tenerme a su lado.» «Su hermana es cantante — dijo una —; trabaja en el teatro; mi mamá la ha visto.» «¿En el teatro? Claro, por eso no puede tenerte a su lado. En el teatro no se aprende más que cosas malas.» «¿Sí? — contesté yo muy enfadada —; pues peores deben aprenderse en vuestras casas, cuando vuestras madres, que no hacen más que divertirse, no quieren teneros a su lado.»

ALMA

¡Qué dirían de tí! ¡Miren la plebeya! ¡Si tú supieras lo que me costó que te admitieran en el colegio entre tantas señoritas aristocráticas! ¡Bien se informaron antes de mi vida!

RICARDO

De todos modos, estará usted contenta de no volver allá.

DOLL

No lo crea usted. ¡Si fuera para no separarme de Alma!... Pero ella volverá a sus viajes y yo me quedaré

aquí sola, con alguna señora de compañía muy respetable, pero con quien no podré hablar como con las amigas del colegio. La música será mi recurso.

RICARDO

¿Le gusta a usted mucho?

ESTEBAN

¡Un gusto deplorable! Cuando yo renuncié a educarla...

DOLL

Y no me lo has perdonado nunca.

ESTEBAN

Para el maestro, todo el que no es un artista es un ser inútil y perjudicial. Estás comprendida en esa misma clasificación.

ALMA

¡Mi pobre maestro! ¡Devoto del arte sobre todas las cosas! Es verdad: queriéndome como me quiere, sacrificado por mí toda su vida, como quizás no se hubiera sacrificado mi mismo padre, sólo me manifiesta su cariño y me llama hija suya, y su encanto y su gloria, cuando he cantado a gusto suyo. Yo creo que me lo perdonaría todo en la vida, hasta la ingratitud, todo, menos una desafinación.

ESTEBAN

¿De modo que tú también me juzgas así? ¿Un Nerón artista capaz de abrasar a Roma por gozarse en el espectáculo? ¿De modo que cuando tú eras una chiquilla,

incapaz de sentir ni de expresar el arte, era por artista por lo que yo te quería? Está bien. ¡Pobre viejo! ¡Este es el pago de tus sacrificios! ¡Verte considerado como un egoísta, como un ser sin corazón!...

DOLL

¡Vamos, papá Esteban! ¡Cualquiera que te oiga! Es ridículo que digas eso.

ALMA

Déjale. Si Ricardo ya le conoce; ya sabe que dice todo eso para que se le mime, para que le diga una vez más que le quiero mucho, mucho...

ESTEBAN

(Llorando como un chico.) ¡Pobre viejo inútil!

ALMA

(Acariciándole.) Que le adoro...

ESTEBAN

(Idem.) ¡Soy un estorbo para todos!

ALMA

(Sin hacerle caso.) Que le preparo una alegría muy grande...

ESTEBAN

¿Una alegría? ¿Estrenarás la *Ester*?...

ALMA

¿Será esa tu mayor alegría?

DOLL

(A Ricardo.) ¿Oye usted? Luego quiere que no le llamen egoísta. Trata de separarme de mi hermana. Alma no pensaba cantar en algún tiempo. Hubiéramos pasado aquí una temporada... ¡Y esa dichosa ópera nueva!...

ESTEBAN

¡Una obra sublime! La ocasión única en la vida de un artista de unir su nombre al de una obra inmortal...

RICARDO

¿Y qué obra es ésa?

ESTEBAN

De un desconocido. Pero ¡qué obra! ¡Una grandiosidad! Hoy ha vuelto a escribirme el autor: necesito que Alma se decida; es la Ester soñada; su figura, su voz..

ALMA

Sí, es una hermosa obra y un hermoso papel...

DOLL

Pero ese genio desconocido podría esperar...

RICARDO

¿Es cierto, Alma? ¿Vuelve usted al teatro?

ALMA

Antes dijo usted que tenía que hablar conmigo; yo también con usted...

RICARDO

Pues hablemos. Para su hermana de usted no debemos tener secretos.

ALMA

Secretos, no; pero explicaciones que a solas podría darle mejor...

RICARDO

Es su hermana quien no quiere hablar delante de usted...

DOLL

De usted no tengo miedo. Ya sé que no trata usted de separarme de ella, como Esteban.

RICARDO

Al contrario, quiero verlas a ustedes siempre juntas.

DOLL

Pues haga usted lo posible por convencerla.

ESTEBAN

¿Qué sabes tú lo que dices, chiquilla?

DOLL

(Bajo a Esteban.) ¿Que no? Se trata de un asunto muy grave. ¿Tú crees que yo no sé por qué Alma me hablaba tanto de su amigo? ¿Para qué me han traído del colegio? Se trata de un sí natural, tan natural que tus lecciones no le sirven de nada en este caso; conque

acompañame al jardín, que yo por niña y tú por viejo, los dos estorbamos... Hasta luego, señores. *(Salen Doll y Esteban.)*

ESCENA III

ALMA y RICARDO

ALMA

Ya te escucho.

RICARDO

No soy quien debe hablar: yo soy el mismo. Oírás de mí lo que oíste siempre: que te quiero con toda mi alma. Yo no he pensado en otra cosa en este tiempo que hemos pasado sin vernos. Tú, sí; tú has pensado mucho.

ALMA

¿No convinimos en ello? Porque siempre estimé tu cariño en lo que vale; porque yo le alenté, temiendo perderle; porque no le hallé más leal en mi vida, es por lo que no quiero engañarte ni engañarme, creyendo yo misma que puedo corresponder a ese cariño con toda mi alma. Por eso quise reflexionar aquí, lejos de ti y lejos de mi arte, a solas conmigo. Ni tú me ofreces ni yo aceptaría tu cariño como un episodio de mi vida de artista; es toda la vida y para siempre, por eso me asusta. Sé que nunca llegará a mí cariño más grande ni más honrado; pero amo mi arte sobre todas las cosas. Y si el cariño apasionado todo lo encanta y todo lo transforma y une en un momento a los seres más opuestos, su encanto dura poco, tiene un amanecer que, como en el sueño de la selva encantada de Shakespeare, disipa al

primer rayo de sol todo el reino de hadas y silfos que trastornaron el juicio de los enamorados; y todo vuelve a su apariencia natural, el amor ya no vive del encanto: Elsa pregunta a Lohengrín quién es, de dónde viene..., y el misterio sagrado separa a los esposos para siempre. Como yo sé que mi arte volvería a separarnos, porque a pesar de tu cariño me verías triste muchas veces, con tristeza inexplicable que te ofendería como una traición, y tu cariño merece mi lealtad, por eso te digo: No puedo quererte; amo mi arte sobre todas las cosas.

RICARDO

¿El arte? La mentira; porque mi admiración respetuosa sólo se atrevió a convertirse en cariño cuando creyó ver en ti a la mujer de gran corazón, sacrificada toda su vida por los suyos, por asegurarles el porvenir; la mujer que, aclamada por el público, huía del teatro soñando con dejarle para siempre... Y hablabas entonces de esta casa en el campo, del alejamiento de todo lo que te recordaba tu existencia de artista... Y ahora...

ALMA

Los artistas y el público vivimos como enamorados: tenemos nuestras riñas, nuestros celos. Hay temporadas en que, sin saber por qué, el público parece cansado de admirarnos, sentimos su desvío, y mucho más si prefiere a otra nueva artista... Entonces hablaba yo como celosa; pero el amor existe siempre; un amor que no se parece a ninguno, porque no hay caricia comparable al aplauso del público. En una hora de triunfo nos sentimos admirados por nuestra inteligencia, por nuestro corazón, por nuestra figura, por nuestra vida toda... Es un completo amor que a ningún otro se parece.

RICARDO

¡En una hora! Y por ese triunfo efímero consumís vuestra vida...

ALMA

¡La vida! ¿Qué es la vida? Miserias y pequeñeces vulgares de horas y horas. Con todos los recuerdos sólo formaría la memoria un montón de traperos, como con los desechos de cada casa en cada día, si el arte, como el fuego, no los consumiera para convertirlos en luz.

RICARDO

Pues añade al montón mi cariño y ardor también. Que su recuerdo sólo te sirva para cantar con más expresión amores olvidados.

ALMA

¿Y puedo yo saber, puedes saber tú mismo lo que debe la artista y lo que debe la mujer a tu cariño? Tú que ahora me disputas el arte, sin él ¿hubieras reparado en mí siquiera? La primera vez que me dijiste conmovido: «¡Tiene usted un gran corazón!», ¿qué sabías de mi vida? Acababas de oírme cantar: era todo lo que sabías de mí.

RICARDO

Es verdad; pero entonces no hablaba el cariño. Amé en ti a la mujer de alma fuerte, segura de sí misma porque todo lo debe al propio esfuerzo, a la mujer que podía disponer de su corazón con plena responsabilidad al aceptar mi cariño.

ALMA

Por eso, porque nunca pudieras decir: «Me engañaste», porque nunca pudiera yo decir: «Me engañé», he querido ver claro en mi corazón.

RICARDO

Y tu corazón dice que mi cariño no vale el sacrificio de tu arte.

ALMA

Para no haberlo sacrificado ya he tenido que contenerme muchas veces... Pero es peligroso jugar con el corazón a los sacrificios... El corazón entierra muy bien a sus muertos, pero esconde muy mal a sus vivos... Y el amor a mi arte vivirá siempre en mí.

RICARDO

Entonces, Alma... soy yo el que muere en tu corazón... Nunca nos volveremos a ver.

ALMA

¿Y si yo no quisiera que tu cariño se alejara de mí? ¿Si yo pudiera ofrecerte la dicha que soñabas, mi alma misma, mi mismo corazón en otra existencia, la que yo hubiera querido para mí si desde muy niña no hubiera tenido que sacrificar la tranquilidad de mi vida por la de otros seres queridos?

RICARDO

No quiero comprenderte. Cuanto me dices para evitar mi cariño, porque es lealtad tuya, porque es grandeza de tu alma de artista, me acerca más a ti queriendo ale-

jarme. ¿Por qué me hablas de otro cariño, de otra existencia unida a la tuya que me acerque a ti para siempre? Tú lo dices: es peligroso jugar a los sacrificios; piensa que tu cariño no ha muerto en mí y por él soy capaz de todo...

ALMA

¿Capaz de querer todo lo que yo quiero?

RICARDO

¿Y tú quieres...?

ALMA

Ver muy dichosos a los que yo quiero...

RICARDO

Yo nunca podré serlo sin ti...

ALMA

No me mires. Vuelve hacia allá los ojos. (*Señalando al jardín.*) Es lo mejor de mi alma, todo lo bueno que hay en mí, todo lo que en mí adorabas... Serás muy dichoso... ¡Hermana, hermana!..

RICARDO

¡No la llames, por Dios; no la llames, Alma de mi vida!..

ALMA

¡Chist! ¡Hermana también, llámame hermana!..

FIN DEL ACTO PRIMERO